RESTAURACION DE LA “CASA DE LAS CHIRIMIAS”. GRANADA/ESPAÑA.

(RESTORATION OF THE “CASA DE LAS CHIRIMIAS”. GRANADA/SPAIN)

Francisco Javier Gallego Roca, Dr. Arquitecto.

128-26

RESUMEN

Se exponen a continuación los datos históricos de esta singular construcción granadina, así como su evolución física a lo largo del tiempo hasta la restauración efectuada por el autor.

SUMMARY

This article details the historical facts surrounding this unique Grenadine structure, as well as its physical evolution over time up until the restoration carried out by the author.

Vista de Darro. Copia de A. Merino en 1930, original realizado por Juan de Sabís, en 1636.

La “Casa de las Chirimías” es recogida en diferentes guías de Granada por distintos historiadores del arte de la ciudad. Así, el analista Jorquera hace la siguiente referencia al edificio y el lugar en que se sitúa: “el paseo elegante de los granadinos del siglo XVII, fue la Carrera del Darro, donde las tardes de verano con música de ministriles se dan apacibles festejos a los caballeros que sobre feroces burros lo pasean y donde salen a coger los frescos ayres en bien adornados co-

ches... se celebraron también en este paseo fiestas de toros y cañas haciendo plaza quadrada con maderaje artificioso fundado por la parte del Río y sobre su pretil ingeniosos andamios; cuías fiestas tienen vista y se gozan desde la Alhambra y torre de Comares, desde el Generalife y su hermosa floresta, que cubriéndose de innumerables gentes con tiendas de varias sedas entre vistosas arboladas, han dado materia para sacar al natural, retratos, curiosos pintores” (1).

“El mirador de la Ciudad se conserva aún: es la construcción cuadrada, que a la derecha de la carrera y frente al edificio del Monte de Piedad se alza, convertido en casa habitación y ostentando todavía los escudos de Granada entre arcos cubiertos hoy de material. En el bajo colocándose alguaciles y ministros; en el piso primero, hecho tribuna, los caballeros veintiquatro con el corregidor y los Alcaldes, y en el segundo, tribuna también, los músicos. El cercano puente, que comunica dos Cármenes de la opuesta orilla llámase de las Chirimías, por su proximidad a la tribuna de los músicos (Chirimía era una especie de oboe; las había agudas, altas y bajas)” (2).

En el importante Catastro del siglo XVIII, descríbese así el “Mirador” como propiedad del Ayuntamiento:

“San Pedro. Otra casa que llaman de las Chirimías en lo alto de la Carrera del Darro... quarto baxo y dos altos, seis varas en cuadro, linda por la parte de arriba con la bajada a la Armona del Jabón y por la parte de

Alzado río Darro antes de la restauración.

La Casa de las Chirimías convertida en vivienda hacia los años treinta. Dibujo de Manuel López Vázquez.

abajo con una cochera del Colegio de San Pablo. Gana al año 144 reales.

La cochera consérvese actualmente. La linde de arriba no es explicable sin estudio de otros datos. Es curioso, que ya a mediados del siglo XVIII, estuviera alquilada la Casa Mirador" (3).

Más recientemente Gallego Burín también se refiere, en su Guía Artística e Histórica de la Ciudad, a este edificio y su entorno:

"Paseo de los Tristes llamado en la antigüedad paseo de la puerta de Guadix, fue hasta el siglo XIX, uno de los más concurridos y en él se celebraban fiestas de toros y cañas, para lo cual se cubría con andamiaje el cauce del río Darro. Se hizo, en 1609, en terrenos cedidos por los señores Castil, y aún se conserva en él, el mirador que, para la música de chirimías y trompetas que animaban los espectáculos, se construyó ese mismo año por el Ayuntamiento. (Tuvo ese destino hasta el siglo XVIII en que fue alquilado y luego vendido. La parte baja del edificio la ocupaban los alguaci-

les y ministriles; el cuerpo segundo hecho tribuna, el Corregidor, los Alcaldes y Caballeros Veinticuatro y el piso alto los músicos), pequeño edificio cuadrado con su cuerpo alto en forma de torrecilla, y en cuya fachada aparecen los escudos de Granada, elevado junto al puente de las Chirimías, así llamado por el destino de este edificio, puente que quizá sea el mismo que los árabes denominaban "cántara Aben Rasik" (puente del hijo de Rasik), rehecho en 1882."

La fuente que ocupa el centro del paseo se hizo también en 1609, fijándose en ella esta inscripción: "Granada mandó hacer esta obra siendo Corregidor en ella Mosén Rubí de Bracamonte Dávila, señor de las villas de Fuente el Sol y Cespedosa, Comendador de Villarrubia y Alcaide de la fortaleza de Calatrava, del Consejo de su Majestad" (4).

A principios del siglo XIX el edificio lo adquirieron las monjas de la Magdalena (Agustinas Recoletas, de la calle de Gracia, en Granada), que a su vez lo alquilaron. Esta casa pasó entonces de ser un balconada de música a una vivienda sufriendo alteraciones importan-

Alzado río Darro después de la restauración.

Alzado paseo de los Tristes antes de la restauración.

tes el edificio, desfigurado, oculto y prácticamente inexistente para una gran mayoría de la población.

Con tan sólo veinticinco metros cuadrados de planta, la "Casa de las Chirimías", lo realizó el Ayuntamiento, con su parte superior abierta. En cada uno de los lados del edificio se encuentran dos arcos de ladrillo de medio punto que, originalmente, estaban abiertos y que con el tiempo se tapiaron para su interior habilitarse como vivienda. En la parte alta de este edificio y en las enjutas que quedan entre los arcos, se conservan unos buenos relieves. En la fachada principal, en el centro, aún permanece el escudo antiguo de la ciudad de Granada y en sus dos laterales, una granada rodeada de molduras barrocas. En las fachadas laterales existen aún hoy día unas semiesferas dentro de unas molduras circulares.

Es evidente que la "Casa de las Chirimías", era un edificio singular y de relevancia en la trama urbana de la ciudad, no tanto por su valor simbólico sino como una muestra del Barroco granadino y el concepto de fiesta que llevaba en sí inmerso el barroco (5).

De gran valor iconográfico para saber el posible aspecto original que presentaba la casa, es el citado cuadro del pintor Juan de Sabís, cuyo original se encontraba en el Palacio Arzobispal (destruido en el incendio de 1982) y una copia del mismo, realizado por Merino en 1930, en la Casa de los Tiros de Granada.

La Casa de las Chirimías posee un indudable valor simbólico y arquitectónico, constituyendo un edificio construido con fábrica de ladrillo y llagas de cal grasa enrasada. Su construcción es el producto de las diversas formas de construcción de la época: pilastras de fábrica de ladrillo y fachada del mismo material. El edificio es de planta casi cuadrada, estando ligeramente hundido sobre el nivel del suelo y cubriéndose al exterior por una techumbre a cuatro aguas. Observando las plantas se ve que la estructura del edificio está marcado por un ritmo de pilastras que sirven de soporte estructural al edificio.

El edificio originariamente era exento, ya que no existía construcción alguna adosada, y sus arcos fueron castigados al adosarle la medianería del edificio colin-

dante; los huecos se repetían exactos a los de los otros lados. A raíz de esta alteración que rompía la simetría del edificio, se alteró su configuración interior, ya que el edificio se volcó hacia tres de sus lados quedando castigado uno de ellos. Otra reforma interior importante, que corresponde a época posterior, siglo XVIII, es la conversión del edificio en vivienda. Para ello se cerraron los arcos de medio punto, se encalaron las paredes y se embaldosó el suelo recordando algún tipo "vulgar". El encalado posiblemente se haría en tiempo posterior.

En los arcos se adivinaban restos muy leves de pintura roja, lo que habría sido una bonita solución decorativa, pero al final se optó por dejar dichos testimonios y simplemente quitar el "encolado".

Alzado paseo de los Tristes después de la restauración.

Esquina Carrera del Darro/Paseo de los Tristes antes de la restauración.

Esquina Carrera del Darro/Paseo de los Tristes después de la restauración.

La planta baja tuvo unas perforaciones mayores, como consta en la representación originariamente iconográfica del cuadro de Juan de Sabís, Vista del Darro, que como habíamos visto se halla en el Palacio Arzobispal de Granada. Los huecos de la fachada son fácilmente perceptibles en su disposición original debido a que fueron tapiados de ladrillo.

En la restauración se ha tratado de restituir la fachada a su aspecto original, según la documentación existente y las catas hechas en obra sobre el edificio y su posible aspecto, tratando de respetar los conceptos de reversibilidad y sinceridad, así como el concepto arquitectónico para el que se construyó esta edificación.

- (1) HENRIQUEZ DE JORQUERA, Fco.: *Anales de Granada*, Ed. de A. Marín Ocete, Granada, 1934, Tomo I, pág. 22.
- (2) VALLADAR y SERRANO, Fco. de Paula: *Guía de Granada*, Granada 1906, pág. 124.
- (3) VALLADAR Y SERRANO, Fco. de Paula: "La Casa de las Chirimías", *Revista la Alhambra*, Tomo XXVI (1923), página 235.
- (4) GALLEGU BURIN, A.: *Granada Guía Artística e Histórica de la Ciudad*, Edición actualizada por F. Javier Gallego Roca, Granada, 1982, pág. 353.
- (5) La Chirimía era una especie de oboe trabajada groseramente y labrada por nueve agujeros laterales, seis únicamente, destinados a taparse por medio de los dedos. La Chirimía no ha desaparecido del todo en Valencia, siendo ya raro hallarla en Cataluña y aun en el resto de España.

publicación del ietcc / CSIC

La experiencia nacional en construcción industrializada en la última década, aunque no abundante, puede resultar paralizante. Como reacción, este trabajo trata de elaborar y ordenar la información que, pegado al terreno, se ha acumulado durante los sesenta.

Auscultando tendencias avanzadas en otros países y apoyándose en nuestra realidad cotidiana, el autor de este trabajo apuesta por la industrialización, presintiendo un futuro con pocos puntos en común con lo que en general, hasta bien reciente, se ha conocido como construcción industrializada.

Se abre el trabajo con un prólogo del Profesor Ciribini en el cual, con rigor conceptual y desde su rica experiencia, analiza algunos de los conceptos más polémicos del fenómeno de industrialización del sector construcción. El autor recopila un conjunto de aportaciones de maestros de la arquitectura al lento proceso de evolución tecnológica y conceptual, continuando con un intento de respuesta realista a la interrogante que flota en el sector nacional: ¿réquiem por la industrialización?

Se dedican otros capítulos a revisar lo realizado y a encarar el futuro inmediato: el concepto de componente, su repercusión económica, la dificultad del proyecto a base de productos industriales, la nueva vigencia embrionaria de la construcción por medio de catálogos, los conceptos de flexibilidad e intercambiabilidad desde una óptica práctica... Especial atención dedica este trabajo a la exposición de lo que podíamos llamar nuevos derroteros de la coordinación dimensional, aportando una visión actualizada y pragmática de los enfoques más implantados en Europa.

Las siempre problemáticas interrelaciones entre normativa, calidad e industria se detallan de forma documentada y realista. Finaliza el trabajo con unas reflexiones dirigidas al ámbito empresarial y un esbozo de «reglas de juego» que faciliten al subsector la salida del «impasse» actual.

Un volumen encuadernado en rústica, de 24 x 16,5 cm, compuesto de 160 páginas, con 109 figuras, 19 tablas y 86 referencias bibliográficas. Madrid, junio, 1981.

Precios: España 1.200 PTAS. Extranjero 19 \$ USA.